

Diferentes piezas que pueden verse en la colección de la Sala de las Tortugas. :: ALMEIDA

Apuestan por la Sala de las Tortugas como Museo Paleográfico regional

Es la mejor colección de fósiles de este tipo pero actualmente apenas puede visitarse

El profesor Emiliano Jiménez ha reunido más de 25.000 piezas de entre 30 y 47 millones de años



FRANCISCO GÓMEZ

SALAMANCA. Todo huele a historia. Mejor dicho, a Historia. Porque aquí los años se cuentan de millón en millón. Tal vez por eso, las vitrinas parecen agobiadas por el peso del tiempo. Cajones llenos, piezas cuyo orden no es fácil de seguir. Al fondo, Emiliano Jiménez, absoluto referente nacional en el estudio de los fósiles vertebrados, y Santiago Martín de Jesús, geólogo e informático que desde hace unos meses trata de ayudar a sostener en la medida de sus fuerzas, de

manera desinteresada, una sala muy desconocida, prácticamente imposible de visitar y que, sin embargo, sitúa a Salamanca en un lugar de auténtico privilegio mundial para el estudio del Eoceno.

Estamos en la Sala de las Tortugas. Para llegar a ella, hay que atravesar algunos pasillos en la Facultad de Ciencias y acabar descendiendo a uno de los sótanos del edificio. Allí, en el año 2000 se encajaron - «como buena mente se pudo» - los miles y miles de piezas recopiladas durante décadas por Jiménez cuando se decidió el traslado desde el claustro de Escuelas Mayores.

Desde entonces hasta hace tres años, la Sala de las Tortugas se ha mantenido con el único esfuerzo de su fundador, que incluso conseguía un acuerdo con la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes para que al menos los escolares pudieran conocer las historias maravillosas que cuentan esos restos de seres hoy hechos piedra. Hace tres años, con su jubilación, la sala perdió a su primer y único «tra-

bajador». Desde entonces, las visitas escolares se concentran en la mañana de los viernes, mientras la Universidad de Salamanca «nos da este espacio, luz, una llave y nada más», se lamenta Emiliano.

Sin embargo, lo que hay en este espacio da para mucho. Santiago Mar-

tín de Jesús no duda: «estamos ante la mejor colección de Europa de tortugas y cocodrilos fósiles del Eoceno, y podríamos estar ante la mejor colección fósil casi en términos absolutos si no se hubieran paralizado las excavaciones y la investigación sobre las piezas».

Por este motivo, ahora sus dos impulsores tratan de conseguir lo que ha sido el «objetivo de toda mi vida», reconoce el profesor Jiménez, que no es otro que implantar en Salamanca el gran Museo Paleontológico de Castilla y León.

Hace unos meses, comenzaban las reuniones con distintas administraciones con el fin de plantear las necesidades más acuciantes para que este espacio pudiera convertirse en un gran reclamo científico y turístico para la ciudad. «Por ahora no tenemos ningún compromiso concreto, pero lo bueno es que nadie nos ha dicho que no», destaca Santiago Martín.

El proyecto pasa por constituir en primer lugar una fundación para la



Uno de los restos que componen la colección. :: ALMEIDA

Un holotipo es el primer ejemplar localizado en el mundo que permite describir una especie

La impresionante colección se centra fundamentalmente en el Eoceno

Sala de las Tortugas. Un organismo que tendría que capitanear la Junta de Castilla y León, ya que «los vestigios fósiles de vertebrados como los que tenemos en esta sala forman según la ley parte del patrimonio histórico que deben proteger y custodiar las comunidades autónomas, además de garantizar que sean de dominio público», explica Martín, quien además destaca que «el 90% de las 25.000 piezas que tenemos proceden de Castilla y León y de estas, el 70% han sido obtenidas además gracias a campañas de excavaciones que en su día fueron posibles por el apoyo económico de la Junta».

Además, se pretende que otros patronos sean la Diputación de Salamanca, el Ayuntamiento de la ciudad y la Universidad de Salamanca, así como algún posible colaborador privado del ámbito empresarial.

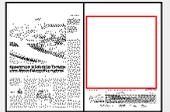
Y es que «hay muchas cosas por hacer», insisten los dos impulsores, que señalan que sería necesario plantear «un nuevo espacio mucho más accesible, que pudiera ser visitado por el público en general, además de los grupos escolares, y que contara con el personal formado para dar las explicaciones que posibilitan disfrutar verdaderamente de la contemplación de las piezas que tenemos aquí».

Emiliano Jiménez y Santiago Martín de Jesús están convencidos de que con el apoyo de las instituciones «podría buscarse un espacio adecuado en algunos edificios céntricos que hoy están completamente vacíos». No obstante, señalan que «por el momento tenemos buenas palabras pero ningún compromiso».

Por eso, antes de centrar sus esfuerzos en un hipotético traslado, la Sala de las Tortugas quiere acometer cuanto antes una carencia histórica, la falta de un inventario digitalizado sobre todas las piezas que recoge. «Santiago lleva algunos meses trabajando de forma altruista en este inventario, que reunirá 50.000 fotografías y decenas de miles de fichas bibliográficas, pero para el que sería necesario el apoyo de la Junta de Castilla y León, porque estamos hablando de una labor de al menos otros tres años», explica Jiménez, que en este punto cree que «podemos ser razonablemente optimistas».

Holotipos

Cuando esa labor concluya, podrá brillar con todo esplendor el verdadero alcance de la colección reunida en la Sala de las Tortugas. Aunque la sola cifra de 25.000 fósiles ya es impresionante, todavía lo es más el hecho de saber que cuando



Emiliano Jiménez y Santiago Martín de Jesús, muestran una de las piezas. :: ALMEIDA

➤ en su colección con 15 holotipos (un holotipo es el primer ejemplar localizado en el mundo que permite describir científicamente una especie), es decir, una quincena de fósiles que sostienen la literatura científica sobre otras tantas especies.

Entre ellos, algunos localizados en las excavaciones desarrolladas en La Flecha, una tortuga bautizada como *Neochelys salmanticensis*, y por supuesto el holotipo de la *Allaenchelys jimenzi*, la nueva especie dedicada precisamente a Emiliano Jiménez como gran impulsor de esta disciplina científica, la paleoquelonología en España.

La impresionante colección se centra fundamentalmente en el Eoceno, por lo tanto custodiando fósiles de entre 47 y 32 millones de años y en su gran mayoría pertenecen a tortugas y cocodrilos. Restos de animales que poblaron unas tierras de la actual

cuenca del Duero entonces marcadas por un clima tropical (de hecho, algunas especies de tortugas continúan existiendo en selvas de África central y Sudamérica) en el que los auténticos reyes eran los cocodrilos.

Sin embargo, los fósiles que se conservan en la sala poco tienen que ver con la imagen que actualmente tenemos de estos animales. Por ejemplo, hay algunas piezas de gran valor del *Iberosuchus*, un cocodrilo corredor de impresionantes dientes serrados que podía alcanzar los 6 metros de longitud. De dimen-

siones más modestas, aproximadamente 1,60 metros, era el *Duerosuchus*, un cocodrilo pescador descubierto en 2009 precisamente por las piezas catalogadas en la Sala de las Tortugas.

Y es que Jiménez señala que "continuamente estamos analizando algunas piezas que todavía no hemos podido inventariar y llevándonos sorpresas". Por ejemplo, muestra cómo se ha localizado un fósil de una gran

tortuga -de más de 2 metros- con los restos de una mordedura de un potente colmillo de cocodrilo, que incluso le produjo una infección al animal, aunque al parecer consiguió seguir con vida.

Vestigios de otros tiempos, en los que la vida sobre aquella Salamanca selvática y tropical era difícil. Quizá no muy distinta en algunas cosas a una ciudad actual en la que inexplicablemente languidece una colección única por la que suspiran numerosos museos y centros científicos del mundo, incluido el Museo Nacional de Ciencias Naturales.



Fósil de un caparazón de una tortuga, una de las joyas que podría verse si la colección fuese visitable. :: ALMEIDA

El proyecto pasa por constituir en principio una fundación para la Sala de las Tortugas